

DISERTACION IV.

DE LOS ANIMALES DE MÉXICO.

UNA de las especies que más inculcan el conde de Buffon y Mr. de Paw, para probar la mezquindad del suelo americano y la malignidad de aquel clima, es la supuesta degradación de los animales, tanto de los propios de aquella tierra como de los que han sido trasportados del antiguo continente. En esta Disertación examinaré sus razones y demostraré algunos de sus errores y contradicciones.

ANIMALES PROPIOS DE MÉXICO.

Todos los animales que se hallan en el Nuevo-Mundo, pasaron del antiguo, como he dicho, y esto lo confiesa el mismo Buffon en el tomo XXIX de la Historia Natural, y deben confesarlo todos los que miran con respeto los libros santos. Cuando hablo, pues, de animales propios de México, entiendo los que encontraron allí los españoles, no porque traigan su origen primitivo de aquel país, como han dado á entender Mr. de Paw y el conde de Buffon en los primeros veintiocho tomos de su obra, sino para distinguir los que desde tiempo inmemorial se han criado allí, de los que fueron trasportados de Europa: llamaré, pues, á éstos europeos y americanos á los otros.

La primera acusación contra América, según Buffon, es el pequeño número de sus cuadrúpedos comparados con los del antiguo continente. Cuenta 200 especies de cuadrúpedos descubiertos hasta ahora en la tierra, de las cuales, 130 pertenecen al antiguo continente y solo 70 al nuevo. Si de éstas se quitan las que son comunes á ambos, apenas tendremos, dice, 40 especies de cuadrúpedos propiamente americanos. De este antecedente deduce que *en América ha escaseado prodigiosamente la materia.*

Pero ¿por qué quitar á la América, de las 70 especies de cuadrúpedos que posee, las 30 que son comunes á ambos continentes, cuando por su antiquísima

residencia en el nuevo, merecen tan propiamente el nombre de americanas como las otras? Además, si las bestias que llama propiamente americanas, fueron creadas desde el principio en América, podría, con ménos verosimilitud, alegar la pretendida escasez de la materia en aquella parte del mundo; pero siendo asiático en su origen todo el reino animal, como confiesa él mismo, no sé en qué puede fundar su atrevida consecuencia. "Todo animal, dice, abandonado á su instinto, busca la zona y la region proporcionada á su naturaleza." Hé aquí, pues, la verdadera causa del menor número de las especies de cuadrúpedos en América; porque abandonados á su instinto, desde que salieron del arca de Noé, buscaron y encontraron en su mismo continente, la zona y la region que les acomodaban, y no necesitaron hacer un largo viaje para buscar lo que ya tenían. Si el arca de Noé, en lugar de detenerse en los montes de Armenia, se hubiese detenido en la cordillera de los Andes, por la misma razon hubiera sido menor el número de las especies de cuadrúpedos en Asia, Africa y Europa, y seria digno de censura el filósofo americano que de allí sacase la consecuencia de la prodigiosa escasez de materia, y el *cielo avaro* de aquellas tres partes del mundo.

Pero aunque todos aquellos cuadrúpedos fueran verdaderamente originarios de América, no debía deducirse de aquí la supuesta escasez de la materia; pues no debe decirse que escasea la materia en un país que tiene un número de especies de cuadrúpedos proporcionado á su extension. La de América es igual á la de la tercera parte de toda la tierra: teniendo, pues, de 200 especies, 70 propiamente suyas, que son algo más de la tercera parte de aquel número, no hay motivo para quejarse de su pobreza.

Hasta ahora he racionado sobre la suposición de ser cierto cuanto dice el conde de Buffon acerca del número de las especies de cuadrúpedos; pero, ¿quién lo sabe, cuando á la hora esta no se ha descubierto el verdadero carácter distintivo de la especie? Tanto el conde de Buffon como otros muchos naturalistas que han escrito despues, creen que la única señal indudable de la diversidad específica de dos animales semejantes en muchos accidentes y propiedades, es la de no poder el macho cubrir la hembra, y producir, por la generacion, un individuo fecundo y semejante á ellos. Pero este carácter de diversidad falla en algunos animales y en otros es muy difícil de determinar. Para conocer su incertidumbre, comparemos la union del asno y la yegua con la del mastin y la galga, que son dos razas diferentes de perros. De esta segunda union nace un perro ó perra, que participa del mastin y de la galga; de aquella una mula ó mulo, que participa de la yegua y del asno. Ahora quisiera yo saber, por qué el asno y la yegua son dos especies de cuadrúpedos, y el mastin y la galga dos razas de la misma especie? "Porque de esta pareja, dice el conde de Buffon, nace un individuo fecundo y de aquel la no." Pero ¿cómo? El mismo, en el tomo XXIX de la Historia Natural, afirma positivamente que el no concebir generalmente las mulas, no nace de absoluta impotencia sino del calor excesivo y de las extraordinarias convulsiones que padecen en el acto del coito. Aristóteles, en su Historia de los animales, cuenta que en su tiempo, los mulos de Siria, hijos de caballo y asno, engendraban sus semejantes. Mr. de Bomare, despues de haber citado esta autoridad, añade: "Este hecho, apoyado por el testimonio de un filósofo tan digno de fé, prueba que las mulas son animales específicamente fecundos en sí mismos y en su posteridad." Semejantes hechos, que demuestran la fecundidad de las mulas, se ven atestiguados por muchos autores de crédito, antiguos y modernos, y algunos se han verificado en mis

días en México.¹ La única diferencia entre los dos ejemplos que he comparado, es que los partos de la galga cubierta por el mastin, son más comunes que los de la yegua cubierta por el asno.

¿De dónde ha sacado, además, el conde de Buffon, que el gibbon, el magote, el mammon y el pappion (cuatro diferencias de monos) no se cubren recíprocamente ni engendran individuos fecundos? Ni averigua el hecho con experiencias propias, ni cita otro naturalista que las haya emprendido, y sin embargo, decide que aquellos cuadrúpedos son otras tantas especies diversas. Luego es muy dudosa é inconsecuente la división que hace de las especies, y no es posible saber si pertenecen á una misma las que aquel autor separa, ó si son específicamente diversas las que reúne.

Pero sin hacer uso de este argumento, para desconfiar de la clasificación que el conde de Buffon hace de las especies, basta notar las contradicciones en que incurre, tanto en este como en otros de los puntos que agita en su Historia, por otra parte tan apreciable. Cuando habla en el tomo XXIX de la degeneración de los animales, afirma que *si se quiere hacer la enumeración de los cuadrúpedos propios del nuevo continente, hallaremos 50 especies diferentes*, y en la enumeración que hace de los cuadrúpedos de ambos continentes, apenas concede 40 especies á la América. En este mismo cálculo cuenta, como especies diferentes, la cabra doméstica, la gamuza y la cabra montés, y en el tomo XXIV, hablando de los mismos animales, dice que estos tres y las otras seis ó siete especies de cabras, que los nomencladores distinguen, son todas una sola: así que, de las 130 que atribuye al continente antiguo, tenemos que disminuir ocho ó nueve. En la misma enumeración cuenta al perro, á la rata y á la marmota, y añade que ninguno de estos cuadrúpedos existía en América; y después, cuando trata de los comunes á ambos mundos, dice que la marmota y la rata son de esta clase, aunque es difícil conocer si los que se designan con aquellos nombres en América son de la misma especie que los de las otras partes: á lo que añade en el tomo XVI, que las ratas fueron llevadas á América en buques europeos. En cuanto á los perros, se los niega al continente americano en la enumeración citada, y luego se los concede en el tomo XXX, donde dice que el *toloitzcuintli*, el *itzcuintepotzotli* y el *techichi* eran tres razas diferentes de la misma especie de perros del continente antiguo. Basta lo dicho para manifestar que aquel sabio naturalista, á pesar de su gran ingenio y diligencia, se olvida á veces de lo que había escrito.

En las 130 especies de cuadrúpedos del mundo antiguo, cuenta siete especies de murciélagos comunes á la Francia y á otros países de Europa, cinco de las cuales, desconocidas y confundidas ántes, fueron descubiertas ó clasificadas por Mr. Daubenton, como el mismo Buffon asegura en el tomo XVI de su Historia Natural. Y si en la docta Francia, donde tantos años hace que se estudia la historia de la naturaleza, han sido hasta ahora ignoradas cinco especies de murciélagos, ¡qué extraño será que en las vastas regiones de América, donde no son tan comunes los buenos naturalistas, y donde no hace mucho que se apreciaba aquel estudio, sean igualmente desconocidas muchas especies de cuadrúpedos! Yo no dudo que si fueran allí algunos hombres como Buffon y Daubenton, se hallaría mayor número de especies que las que se pueden contar desde París, donde no es regular que haya tantos datos sobre los animales americanos, co-

¹ Entre otros ejemplos es digno de particular mención el parto repetido de mula, engendrado por asno y yegua, que se vió en la gran hacienda llamada *Salto de Zurita*, junto á la ciudad de Lagos, perteneciente á D. Fulgencio Gonzalez Rubalcaba. Esta mula concibió de un asno y parió un muleto en 1672 y otro en 1673.

mo sobre los europeos. En efecto, da lástima ver que un filósofo tan célebre, tan ingenioso, tan erudito, tan elocuente, que describe todos los cuadrúpedos del mundo; que distingue sus especies, familias y razas; que pinta su carácter, su índole y sus costumbres; que cuenta sus dientes, y aun mide sus colas, se muestre tan ignorante del reino animal de un país tan interesante como México. ¿Qué animal más comun y más conocido allí que el coyote? Nómbranlo todos los historiadores de aquel reino, y lo describe exacta y menudamente el Dr. Hernandez, cuya Historia cita frecuentísimamente el mismo Buffon; y sin embargo, no hace la menor mención de él, ni bajo aquel, ni bajo ningun otro nombre.¹ ¿Quién no sabe que el conejo era un cuadrúpedo comunísimo en los países del imperio mexicano, donde se conocía con el nombre de *tochtli*; que su figura era uno de los caracteres del año mexicano, y que de su pelo se hacían ropas para la gente rica? Sin embargo, el conde de Buffon quiere que este sea uno de los cuadrúpedos trasportados de Europa; pero de todos los historiadores europeos de México no hay uno solo que lo diga: todos suponen que el raton habita desde tiempo inmemorial aquellos países, y yo no dudo que los Mexicanos se reirán al leer tan singular anédocta.

El Dr. Hernandez cuenta en la Historia de los cuadrúpedos, cuatro animales mexicanos de la especie de los perros, que son los que yo he nombrado en el libro I de esta obra, á saber: el *xoloitzcuintli*, ó perro pelado; el *itzcuintepotzotli*, ó perro jorobado; el *techichi*, ó perro comestible, y el *tepeitzcuintli*, ó perro montés. Estas cuatro diversísimas especies de cuadrúpedos han sido reducidas por el conde de Buffon á una sola. Dice que el Dr. Hernandez se engañó en lo que escribió del *xoloitzcuintli*, porque ningun otro autor lo nombra, y por consiguiente es de creer que aquel animal fué trasportado de Europa; mayormente asegurando el mismo Hernandez haberlo visto en España, y que no tenía nombre en México. Añade Buffon que *xoloitzcuintli* es el nombre propio del lobo, impuesto por Hernandez á aquel cuadrúpedo, y que todos los perros se conocían en México con el nombre genérico de *alco*. ¡Qué conjunto de errores en pocas palabras! El nombre *alco* ó *allico* no es mexicano, ni jamás se ha usado en México, sino en la América Meridional. El *xoloitzcuintli* no se ha aplicado jamás al lobo, ni ningun Mexicano lo ha usado en este sentido. El nombre mexicano de lobo es *cuetlachtli*, y en algunos pueblos, donde no se habla con mucha pureza, se le llama *tecuani*, que es el nombre genérico de las fieras. Consta, además, por el mismo texto de Hernandez, copiado en la nota,² que ni el *xoloitzcuintli* fué trasportado de Europa al Nuevo-Mundo, ni fué Hernandez quien le dió aquel nombre, que era propio del idioma del país para designar el animal de que se trata. Hernandez lo había visto en España, á donde había sido trasportado de México, como él mismo dice, y también había visto muchas plantas mexicanas en los jardines de Felipe II. Pero ¿por qué no hablan del *xoloitzcuintli* los otros autores? Porque no ha habido ninguno ántes ni después de Hernandez que haya emprendido escribir la historia de los cua-

¹ Los animales del antiguo continente que más se parecen al coyote, son el chacal, el adive y el isatis, pero con grandes diferencias. El chacal es del tamaño de un zorro, y el coyote es doble mayor. El coyote va solo, y el chacal en cuadrillas de 30 ó 40. El adive es más chico y más débil que el chacal. El isatis es propio de las zonas frías y huye de los bosques: el coyote gusta de los bosques y habita los países cálidos ó templados.

² "Præter canes notos nostro orbi, qui omnes pene ab Hispanis translati ab Indis in his plagis hodie educantur, tria alia offendas genera, quorum, primum, antequam huc me conferrem, vidi in patria: cæteros vero neque conspexeram, neque adhuc eo delatos puto. Primum *xoloitzcuintli* vocatus alios corporis vincit magnitudine, etc."—Hernandez, Hist. Quadrup. Nove. Hisp. cap. 20.

drúpedos mexicanos, y los historiadores de aquel país solo hacen mención de los más comunes. Por lo demás, todo hombre sensato é imparcial deberá dar mayor crédito al Dr. Hernandez en todo lo relativo á la historia natural de México, por haber sido tantos años empleado en aquellos países de orden de Felipe II, observando por sí mismo los animales que describe, ó tomando noticias verbales de los indios, cuya lengua aprendió, que al conde de Buffon, el cual aunque más ingenioso y elocuente, no tuvo otras noticias de los animales mexicanos, que las que tomó del mismo Hernandez, ó en las relaciones de otros autores, no tan dignos de fé quanto aquel docto y práctico naturalista.

Quiere Buffon que el *tepeitzcuintli* de Hernandez no sea otro que el gloton, cuadrúpedo comun en los países más septentrionales de ambos continentes; pero quien quiera confrontar la descripción que da de este animal con la que Hernandez da de aquel, pronto echará de ver que reina entre ellos una gran diferencia. El gloton es, segun Buffon, propio de los países frios del Norte; el *tepeitzcuintli*, de la Zona Tórrida; el primero, de doble tamaño que el tejon; el segundo, como dice Hernandez, *parvi carnis magnitudine*. El gloton ha merecido este nombre, por su inaudita y estupenda voracidad, que lo obliga á desenterrar los cadáveres para devorarlos: nada de esto se cuenta del *tepeitzcuintli*, y no lo hubiera omitido Hernandez, siendo el principal carácter del gloton, ántes bien, asegura que aquel se domestica y se alimenta con huevos y pan deshecho en agua caliente, lo que no bastaría á una fiera tan ávida como esta. Finalmente, omitiendo otras pruebas de su diversidad, la piel del gloton es, segun el escritor frances, tan preciosa como la de la Marta Cebellina, y no sabemos que la del cuadrúpedo mexicano goce del mismo favor.

Siendo, pues, el *xoloitzcuintli* distinto del lobo, y el *tepeitzcuintli* del gloton; siendo aquellos cuatro cuadrúpedos americanos de la clase de los perros y diversos entre sí en tamaño, indole y otros accidentes notables, y no constando que puedan unirse unos á otros, ni producir un tercer individuo fecundo, debemos concluir que son cuatro especies diferentes, y por consiguiente, restituir á la América las tres que se le han arrebatado injustamente.

No acabaría si quisiera notar todos los errores de este autor en cuanto dice sobre el asunto presente; pero para demostrar que el número de 70 especies que señala al nuevo continente no es exacto sino muy inferior á la verdad y contrario á lo que él mismo dice en el curso de su Historia, daré al fin de esta Disertacion una lista de los cuadrúpedos americanos, sacada de su Historia Natural, á que añadiré los que ha confundido con otros diversos y los que ha omitido enteramente, demostrando cuánto se ha alejado de la verdad al decir que *en América ha escaseado prodigiosamente la materia*. Además de que para inferir esta prodigiosa escasez no basta probar que es reducido el número de especies, sería necesario demostrar que son pocos los individuos de cada una de ellas; pues si los individuos de aquellas 70 son más que las de los 130 del continente antiguo, podrá decirse que la naturaleza no ha sido tan vária en América, pero no que la materia es escasa. Sería preciso igualmente examinar si son pocas, ó poco numerosas, las especies de reptiles y de pájaros, pues éstas pertenecen también á la materia; pero ¿quién habrá tan ignorante de las cosas de América, que no tenga noticia de la increíble variedad y extraordinaria muchedumbre de los pájaros americanos? ¿Y era posible que la naturaleza, tan pródiga en aquellos países, para esta clase de vivientes, se haya manifestado tan avara con los cuadrúpedos, como quieren decir los escritores á quienes estoy respondiendo?

No contento uno ni otro con disminuir el número de las especies, se esfuerzan también en abreviar su estatura. "Todos los animales de América, dice el conde de Buffon, no ménos los que fueron trasportados por los hombres, como el caballo, el toro, el asno, la oveja, la cabra, el puerco, el perro, etc., que los pasaron por sí mismos, como el lobo, el zorro, el ciervo, el alce, etc., son considerablemente más pequeños allí que en el mundo antiguo, y esto, sin ninguna excepcion;" cuyo estupendo efecto atribuye al *cielo avaro* de América, y á la combinacion de los elementos y de otras causas físicas. "No hay, dice Mr. de Paw, bajo la Zona Tórrida del nuevo continente ningun gran cuadrúpedo. El mayor de los propios de aquel país, existente en el día entre los trópicos, es el tapir, que es del tamaño de un ternero." "La béstia más corpulenta del nuevo continente, dice el conde de Buffon, es el tapir, que no es mayor que una mula pequeña, y despues el cabiai, semejante en las dimensiones á un puerco mediano."

Ya he demostrado en la precedente Disertacion, que aun concediendo á estos filósofos la supuesta pequeñez de los cuadrúpedos americanos, nada se inferiria contra el terreno ni contra el clima de América; pues, segun los principios del conde de Buffon, los animales mayores son propios de los climas excesivos, y los menores de los templados y suaves. Si el gran tamaño de los cuadrúpedos fuera indicio de las ventajas del clima, confesaríamos que el de Africa y el de Asia meridional, eran mucho mejores que el de Europa. Pero si en América, cuando fué descubierta por los europeos, no habia elefantes, rinocerontes, hipopótamos, camellos ni girafas, al ménos, en otro tiempo los hubo, si hemos de dar crédito á Mr. de Paw, á Sloane, á Pratz, á Lignery y á otros escritores, los cuales afirman la antigua existencia de aquellos grandes cuadrúpedos en América, fundándose en el descubrimiento de huesos fósiles y de esqueletos enteros de desmesurado tamaño, en diversos puntos de aquel continente. Y aun más; pues si creemos lo que dice el conde de Buffon en el tomo XVIII de su Historia, hubo en América un cuadrúpedo, seis veces mayor que el elefante, llamado *mammout* por Mr. Muller;¹ pero en Europa no ha habido ni podido haber jamás, cuadrúpedos de primera magnitud. En América no habia caballos, asnos, ni toros² ántes que los llevasen los europeos; pero tampoco los habia en Europa ántes que pasasen allí del Asia. Todos los animales traen su origen de esta parte del mundo: de ella se esparcieron por las otras. La proximidad de Europa, y el comercio de los pueblos asiáticos con los europeos, facilitaron el paso de los cuadrúpedos, y con ellos pasaron también muchos usos é inventos útiles á la vida, de que estuvieron privados los americanos por causa de la lejanía y de la falta de tráfico.

Cuando el conde de Buffon afirmó que el mayor cuadrúpedo del Nuevo-Mundo era el tapir y despues el cabiai, se olvidó enteramente de la morsa, de la foca, del bisonte, del rengífero, del alce, del oso y del huanaco. El mismo confiesa que la foca vista en América por lord Anson y por Rogers, á la cual die-

¹ En vista de lo que dice Mr. Muller de su *mammout*, este cuadrúpedo tenia 133 piés de largo y 105 de alto. El conde de Buffon dice: "El prodigioso *mammout*, cuyos enormes huesos he considerado muchas veces, y que juzgo, á lo ménos, seis veces mayor que el más grueso elefante, no existe ya." En otra parte dice que está seguro de que aquellos huesos desmesurados eran de un elefante, siete ú ocho veces mayor que aquel cuyo esqueleto habia observado en el gabinete real de Paris; pero en las *Epoocas de la Naturaleza*, obra posterior á la *Historia Natural*, vuelve á asegurar la antigua existencia de aquel cuadrúpedo gigantesco en América.

² Cuando digo que no habia toros en América, aludo á la raza comun que se emplea en la agricultura; pues habia bisontes que el conde de Buffon coloca unas veces en la especie del toro y otras no.

ron el nombre de *leon marino*, era incomparablemente mayor que todas las del mundo antiguo. ¿Quién osará comparar el cabiai, que no es mayor que un puerco mediano, con el bisonte y con el alce? El bisonte es comunmente igual y muchas veces mayor que el toro. Véase la descripción que hace Mr. de Bomare¹ de uno de aquellos cuadrúpedos trasportado de la Luisiana á Francia, y medido con gran exactitud en París el año de 1769, por el mismo naturalista. Hay una cantidad innumerable de aquellos animales en la Zona Templada de la América Septentrional. Los alces del Nuevo-México son del tamaño de un caballo grande. En Zacatecas hubo un sugeto que se sirvió de ellos para tirar de su coche en lugar de caballos, como atestigua Betancourt,² y á veces se han enviado de regalo al rey de España.

La proposición universal en que afirma el conde de Buffon que todos los comunes á ambos continentes, son más pequeños en América, y esto sin *excepcion alguna*, ha sido desmentida por muchos escritores europeos, que por sí mismos observaron los animales de que se trata, y aun por el mismo conde de Buffon en otras partes de su Historia. Del *miztli*, ó leon americano, dice el Dr. Hernandez, que es mayor que el leon de la misma especie del antiguo continente.³ Del tigre mexicano afirma lo mismo.⁴ Ni el conde de Buffon, ni Mr. de Paw tuvieron ideas exactas de aquella fiera. Entre otras muchas, vi una que habia muerto pocas horas ántes, de nueve escopetazos, y era mucho mayor que lo que dice Buffon. Estos dos autores, ya que no tuvieron á bien fiarse del testimonio de los españoles, hubieran debido dar crédito á Mr. de la Condamine, frances docto y sincero, el que dice que los tigres que vió en los países calientes del Nuevo-Mundo, no le parecieron diversos de los africanos, ni en la hermosura de los colores, ni en el tamaño, ni en ninguna otra propiedad. Del lobo mexicano, dice el mismo Dr. Hernandez, que tanto en el color, como en la figura, en las inclinaciones y en el tamaño, es semejante al europeo; excepto que aquel tiene la cabeza más voluminosa.⁵ Lo mismo dice del ciervo, y Oviedo, del ciervo y del gamo. El mismo conde de Buffon, á pesar de la generalidad del principio que establece, sin alguna excepcion, sobre el menor tamaño de los cuadrúpedos americanos, ratiocinando despues en el tomo XXIX sobre la degeneracion de los animales, dice que el gamo y el corzo son de los cuadrúpedos comunes á los dos continentes, los solos mayores y más fuertes en el nuevo que en el antiguo; y en el tomo XXVII, hablando de la nutria del Canadá, confiesa que es mayor que la de Europa, y lo mismo dice del castor americano: así que, despues de no admitir ninguna excepcion á su principio, la reconoce en el gamo, en el corzo, en la nutria, en el castor y en la foca. Si á éstos se añaden el tigre, el leon sin melena y el ciervo, segun el testimonio de Hernandez y de Oviedo, tendremos á lo ménos ocho especies de cuadrúpedos

¹ Mr. de Bomare llama al bisonte *cuadrúpedo colosal*: dice que su longitud, desde la extremidad del hocico hasta la raíz de la cola, medida por los costados, era de 9 piés y 2 pulgadas; su altura desde la cima de la corcova hasta las uñas, 5 piés y 4 pulgadas; su grueso, midiendo la corcova, 10 piés de circunferencia. Añade que el dueño del bisonte que vió, y á que se refieren estas medidas, decia que las hembras eran aún mayores.

² Muy grandes debian ser aquellos alces para poder tirar de un coche de los que se usaban en aquel país el siglo pasado.

³ *Leoni nostrati minime jubato aut idem est miztli, aut congener, in infantia fuscus, et fulvus in juvena, interdumque rubeus, aut subalbidus, in majorem tamen assurgens molem, quod ob regionis diversitatem potest evenire.*—Hist. Quadrup. Novæ Hisp. cap. XI.

⁴ *Vulgaris est huic orbi tygris, sed nostrate major.*—Ib. cap. X.

⁵ Forma, coloré, moribus, ac mole corporis lupo nostrati similis est *cuellachtli*, atque adeo ejus, ut mihi videtur, speciei, sed ampliore capite.—Ib. cap. XXIII.

comunes á los dos mundos, y que son mayores en el nuevo que en el antiguo. Igualmente debemos incluir en este catálogo los cuadrúpedos que son del mismo tamaño en todas las partes del mundo; pues tambien éstos demuestran la falsedad de aquel principio general. El Dr. Hernandez dice que el lobo mexicano es del mismo tamaño que el europeo: Buffon asegura que entre uno y otro no hay más diferencia, sino que el mexicano tiene más hermosa la piel, cinco dedos en los piés delanteros y cuatro en los traseros. Por lo que hace á los osos, no faltan sugetos en Europa que han visto los de México y los de los Alpes, y no creo haya uno solo que no reconozca la superioridad de aquellos en el tamaño. Yo á lo ménos declaro sinceramente que todos los que he visto en México, me han parecido mayores que los de Italia.¹

Es, pues, falso que todos los animales del Nuevo-Mundo son más pequeños que los del antiguo, sin ninguna excepcion: es tambien falsísimo que todos son mucho más pequeños y que la naturaleza se ha servido en América de diferente escala de dimensiones, como en otra parte asegura el mismo conde de Buffon. Del mismo modo se puede demostrar el error de Mr. de Paw, cuando dice que todos los cuadrúpedos americanos son una sexta parte más pequeños que sus análogos en las otras partes del mundo. La tuza mexicana es análoga al topo europeo y mayor que éste, segun Buffon. El cuadrúpedo mexicano que el mismo naturalista llama *cocualino*, y nosotros *tlalmotli*, es análogo á la ardilla de Europa, y segun el mismo, de doble tamaño. La musaraña del Brasil, análoga á la europea; el coyote, que lo es al chacal, y la llama, que lo es al carnero, son de mayores dimensiones que estos animales antiguos. Pero aquellos filósofos, empeñados en desacreditar la América y sus animales, hallan tambien defectos en sus colas, en sus piés y en sus dientes. “No solo, dice el conde de Buffon, escaseó la materia en el nuevo continente, sino que parece que se descuidó en las formas imperfectas de los animales. Los de la América Meridional, que son los que realmente pertenecen al Nuevo-Mundo, están casi generalmente privados de astas y cola: su figura es extravagante; sus miembros desproporcionados y mal distribuidos, y algunos, como el hormiguero y el perico ligero, de tan miserable constitucion, que apenas tienen las facultades de comer y andar.” “Los animales propios del Nuevo-Mundo, dice Mr. de Paw, son, por la mayor parte, de una forma desairada, y en algunos tan mal dispuesta, que los primeros dibujantes no pudieron, sin grandes dificultades, diseñarlos exactamente. Se ha observado, que la mayor parte de las especies carecen de cola, y tienen una irregularidad en los piés; lo cual es notable en el tapir, en el hormiguero, en el glama de Margraf, en el perico ligero y en el cabiai. El avestruz, que en nuestro continente tiene dos dedos unidos con una membrana, tiene cuatro dedos separados en América.”

Estas objeciones, en verdad, son más bien dirigidas contra la conducta del Criador, que contra el clima de América: por el estilo de la blasfemia que se atribuye al rey D. Alfonso el Sabio, sobre la disposicion de los cuerpos celestes. Si los primeros individuos de aquellas especies de animales no salieron de las manos del Criador con esas imperfecciones que se les atribuyen, sino que son efecto del clima de América, no hay duda que trasportados á Europa, desaparecerían aquellos defectos, y mejorarían de forma, de índole y de instinto: á lo ménos, despues de diez ó doce generaciones, aquellas infelices bestias que el

¹ Buffon distingue la especie de los osos negros de la de los pardos, y afirma que aquellos no son tan feroces; pero los mexicanos, que son enteramente negros, son ferocísimos, como yo lo he visto, y como es notorio en aquellos países.